

ISSN 0716 - 7520

UNIVERSIDAD DE LA SERENA
FACULTAD DE HUMANIDADES

LOGOS

revista
de
lingüística, filosofía y literatura.



Nº 1

Segundo Semestre

1989



ISSN 0716 - 7520

UNIVERSIDAD DE LA SERENA
FACULTAD DE HUMANIDADES

LOGOS
revista
de
lingüística, filosofía y literatura.

Nº 1

Segundo Semestre

1989

PRESENTACION
EDITORIAL

SUMARIO

Herman Carvajal L. Algunas Referencias sobre la lengua de los Diaguitas chilenos.....	1	-	11
Miguel Farías F. Lo americano en el texto la venida del Mesías en gloria y majestad, de Manuel Lacunza.....	13	-	21
Manuel Jofré B. Novela chilena contemporánea: un Fragmento de su historia.....	23	-	41
Jaime Montes M. La presencia de Ortega en la Formación Fenomenológica de Xavier Zubiri.....	43	-	57
Cristián Noemi P. Caso formal y caso semántico	59	-	70
Julio Piñones L. Lectura de La Amortajada, de María Luisa Bombal.....	71	-	85
Mario Rodríguez F. La Biblia como intertexto en tres poemas de Raúl Zurita.....	87	-	96
Jorge Salgado S. Reflexiones sobre problemas epistemológicos de la ciencia literaria.....	97	-	128
Luis Soto E. Para una relectura del "Ubi Sunt" en las coplas de Jorge Manrique.....	129	-	146

Herman Carvajal Lazo.

ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE LA LENGUA DE LOS DIAGUITAS CHILENOS

Reseñamos de manera crítica e interpretativa, las escasas referencias a la lengua de los diaguitas chilenos proporcionadas por el cronista Bibar, así como las hipótesis de comienzos de siglo que recoge y postula el investigador Rodolfo Schuller, respecto al origen, extensión y lengua de los jurtes o diaguitas y de sus relaciones con los atacameños. La obra de Schuller constituye un enclave importantísimo para el inicio del estudio de la lengua de los diaguitas, aunque limitado al sector transandino.

This is a critical and interpretative summary of the scarce references about the Diaguitas' tongue, transmitted by the chronicler Bibar. It also presents hypotheses from the beginning of this century which were collected and postulated by the researcher Rodolfo Schuller in connection with the origin, the expansion and the tongue of the "jurtes" or diaguitas, but also about their connection with the atacameños. Schuller's work represents an important milestone for starting an study of the tongue used by the diaguitas, though limited to the trans-andean area.

Vivieron los diaguitas chilenos en la región que hoy se denomina el Norte Chico, es decir, desde el valle de Copiapó por el norte (limitando con el Desierto de Atacama), hasta el río Choapa, como límite sur. Hacia el 1536 soportaban la dominación (y aculturación) incásica durante sesenta y cinco años. Coetáneamente habitaban allende la Cordillera los diaguitas argentinos, en las provincias de La Rioja y Catamarca, y parte de Tucumán, Salta y San Juan. Más al norte, y hacia el Pacífico, tuvo su hábitat natural la etnia de los lican-antai o atacameños, a quienes también se les ha supuesto alguna vez relacionados con los diaguitas. En la actualidad, no conviene confundir a los atacameños con los diaguitas, y en estos últimos discriminar entre los argentinos y los chilenos.

En el presente trabajo, hemos elegido un par de hitos importantes para el conocimiento de la lengua diaguita (aunque sólo estén constituidos por opiniones, hipótesis, consideraciones, alcances y caracterizaciones externas de la extinguida lengua que debieron hablar los diaguitas, sobre

todo los de este lado de Los Andes) (1). Desde el siglo XVI se viene repitiendo que la lengua de los diaguitas argentinos era el cacán, pero careciendo de referencias y datos precisos sobre esta lengua, la nominación de "cacán" no tiene más valor que la de un referente vacío para una entidad prácticamente desconocida. Y en el sector chileno la situación es aún más deficitaria.

Analizamos críticamente algunas menciones que el cronista Jerónimo de Bibar hace en su Crónica acerca de los indios de los valles transversales, como también de sus costumbres y lenguas. Y enseguida, algunas hipótesis de Rodolfo Schuller sobre las supuestas relaciones entre diaguitas y atacameños, con mención especial acerca de la distribución geográfica de la etnia diaguita y peculiaridades de su lengua (o lenguas).

1. LOS DATOS DEL CRONISTA BIBAR

El único cronista del siglo XVI que proporciona datos de cierta consideración para el problema que nos preocupa es Jerónimo de Bibar (2). De acuerdo a su relato, en el Norte Chico se hablaban cinco lenguas distintas a la llegada del conquistador hispano:

Valle de Copiapó: "El traje de los indios es como el de Atacama. Difieren en la lengua" (3).

Valle de Huasco: "Estos indios difieren de la lengua de Copiapó como viscaínos y navarros" (4).

Valle de Coquimbo: "Son del traje de los del Guasco, y de sus ritos y ceremonias y costumbres que los del Guasco. Es lengua por sí" (5).

(1) En un próximo artículo ofreceremos la postura más contemporánea de autores e investigadores como Ricardo Latcham, Jorge Iribarren, Berta Elena Vidal de Bettini y las observaciones lingüísticas de Antonio Tovar y Cetsmír Loukotka, como también nuestra opinión sobre el tema

(2) Bibar, Crónica.

(3) Bibar, op. cit. 27.

(4) Bibar, op. cit. 29.

(5) Bibar, op. cit. 32.

Valle de Limarí: "Estos indios del valle de Limarí no tienen ídolos ni adoratorios. Es lengua por sí y diferente de la de Coquimbo" (6).

Valle de Combarbalá hasta el de Aconcagua: "La lengua de estos valles no difiere una de otra y lo mismo en ritos y ceremonias, todos son uno" (7).

La conclusión evidente que se desprende de este cotejo de citas del cronista, es la de que en los cinco Valles de Norte Chico se hablaban "lenguas" diferentes. Y no sólo en esta región, sino también en toda la tierra conquistada:

"porque en toda la tierra y provincias de Indias ca (da) XX y XXX leguas, difieren los lenguajes unos de otros" (8).

La misma impresión de que se trata de lenguas diferentes tuvieron los misioneros jesuitas en las regiones transandinas de San Luis, Córdoba, Mendoza, San Juan y La Rioja. La referencia indirecta más importante es la famosa carta del Padre Alonso de Bázana a su provincial (9):

"no hemos sabido hasta ahora con qué lengua podrán ser ayudados porque son tantas las que hablan, porque a media legua se habla nueva lengua".

El Padre Del Techo (10), refiriéndose a Córdoba, escribe:

"era difícil instruir a los indios que prestan servicios a los españoles, por la variedad de lenguas que hablan".

Consta en las Cartas Anuas de los jesuitas, que en Cuyo se hablaban lenguas distintas de las de otras regiones, pero parecidas entre sí.

Volviendo a la cuestión diaguita chilena, nos aventuramos a suponer que lo más probable es que no se trate de "lenguas", sino de "dialectos", pero lo suficientemente diferenciados como para producir esta impresión. Esto significa que, a nuestro juicio, en la región de los Valles

(6) Bibar, op. cit. 32.

(7) Bibar, op. cit. 38.

(8) Bibar, op. cit. 21.

(9) Bázana, Carta.

(10) Techo, Historia, 12.

Transversales, desde Copiapó al Choapa, se hablaba una misma lengua, aunque con variantes dialectales, sobre todo en el nivel léxico.

En pro de nuestra conclusión aducimos que los cinco valles poseían comunidad cultural en ritos, ceremonias y costumbres; sería muy raro que la lengua quedara excluida de esta unidad etnológica:

"El traje de los indios (de Copiapó) es como el de Atacama. [...]. Es gente dispuesta, belicosa y ellas de buen parecer. Los ritos y ceremonias que tienen es adorar el sol [...]. Su enterramiento es debajo de la tierra no hondo [...]. Juntamente entierran consigo sus armas y ropas y joyas. El casamiento de estos indios es que los señores tienen a diez y doce mugeres, y los demás a una y dos mugeres" (11).

"Los ritos y ceremonias de estos indios (los de Guasco) son los de Copiapó. Es gente de buen cuerpo y belicosa, y ellas de buen parecer" (12).

"Los indios de Coquimbo son del traje de los del Guasco, y de sus ritos y ceremonias y costumbres que los del Guasco" (13).

"Estos indios del valle de Limarí no tienen ídolos ni adoratorios. [...]. Es gente de buen tamaño, y ellas de buen parecer" (14).

"Allegó al valle de Cocambala, el cual halló despoblado y, por este respecto pasó al de Chuapa, que es valle en el cual no halló gente ninguna" (15).

Los propios conquistadores europeos establecieron el río Choapa como el límite norte de Santiago y sur de La Serena. Esta elección no sería caprichosa, sino que correspondería a una apreciación del español de que a ambos lados del río la población prehispánica mostraba matices diferentes. Si a esto agregamos que la región de los valles transversales constituye una unidad ecológica, tendremos que concluir en que también constituía una comunidad etnológica, cultural, y consecuentemente, lingüística.

(11) Bibar, Crónica, 27.

(12) Bibar, Crónica, 29.

(13) Bibar, Crónica, 32.

(14) Bibar, Crónica, 32.

(15) Bibar, Crónica, 34.

Más aún, el intérprete aborigen de Valdivia en Copiapó conocía no sólo la lengua de Copiapó, sino de toda la región. No es aventurado deducir que los "dialectos" diaguitas poseían un alto grado de inteligibilidad recíproca:

"allí esperó la plática del general, la cual fue dicha por un intérprete o lengua que entendía la lengua y lenguajes de Copiapó y de toda la tierra" (16)

Quando el cronista se refiere a la lengua del valle de Huasco, afirma que "difieren de la lengua de Copiapó, como viscaínos y navarros". Ahora bien, tanto el viscaíno como el navarro son dialectos de un mismo idioma, el vasco; de lo que se desprende que su ininteligibilidad mutua sólo sea parcial (y con mayor razón en el siglo XVI que en la actualidad). Considérense además, las condiciones de regiones limítrofes, tanto en la Península como en la región diaguita chilena, con necesidades de comunicación e intercambio social, cultural y comercial que condicionan la utilización de un vínculo lingüístico lo más homogéneo posible. De tal manera que la ininteligibilidad sería sólo parcial (¿e irrelevante?), consideración que podemos extrapolar para los tres valles restantes del Norte Chico, poseedores, como lo comprueban las citas de Bibar, de una misma unidad cultural, religiosa y etnológica.

Por último, la región diaguita no posee barreras infranqueables entre cada valle, los cuales, a su vez, se encuentran moderadamente distanciados. Estas peculiaridades geográficas facilitarían, también, la intercomunicación social y comercial en una lengua común no exenta de variantes dialectales.

2. LAS HIPOTESIS DE RODOLFO SCHULLER

El estudio de la lengua de los diaguitas no se inicia con una perspectiva estrictamente atinente al tema, sino de manera colateral. A fines del siglo pasado los especialistas dirigieron su atención hacia la lengua de los atacameños. A la sazón, los historiadores postulaban una especie de panquechismo andino, debido en gran parte al desconocimiento de las lenguas aborígenes en las regiones conquistadas por los incas.

D'Orbigny formula la primera teoría al respecto, opinando que los lliques o atacameños constituían un eslabón entre los quechuas y los araucanos (17). El naturalista Rodolfo A. Philippi recopila y publica unas

(16) Bibar, Crónica, 21-22.

(17) D'Orbigny, L'Homme américain.

60 palabras del atacameño (18). En 1869, el viajero alemán Johan Jacob von Tschudi publica 52 palabras y dos versiones de la oración dominical en lengua atacameña. Para él, los atacameños constituían una fracción del pueblo calchaquí (19). Moore presenta en 1877 al Congreso Internacional de Americanistas de Luxemburgo, un vocabulario de 144 palabras y algunas frases. Bresson reúne 23 palabras del idioma atacameño en 1878 (20). El ingeniero geógrafo Francisco J. San Ramón propone el nombre de "cunza" en lugar de "atacameño" ("nuestro idioma") (21). En 1890, Aníbal Echeverría y Reyes publica un nuevo glosario de la lengua atacameña que consta de 239 palabras (22). El glosario de la lengua atacameña del Pbro. Emilio F. Vaisse en colaboración con los señores Félix 2º Hoyos y Aníbal Echeverría y Reyes apareció en 1896 (23).

Rodolfo Schuller (24) nos ofrece, de manera sinóptica y comparativa, los glosarios de Philippi, von Tschudi, Moore, San Román y Echeverría y Reyes, y agrega nuevos materiales consistentes en un padrón de indios de Quilmes (1684 a 1686) con 172 nombres indígenas, un padrón de indios calianes de la misma fecha con 50 nombres, un empadronamiento de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII en el archivo de Catamarca con 160 nombres, un padrón de fecha de 1688 con 115 nombres y listas sueltas tomadas del archivo de Tucumán y en la fecha de 1711. Las nóminas de nombres indígenas las obtuvo del "Tesoro de Catamarqueñismos", de Lafone Quevedo (25).

(18) Philippi, Viaje al desierto.

(19) Tschudi, Reisen.

(20) Schuller no remite a las referencias bibliográficas de estos autores.

(21) San Román, La lengua cunza.

(22) Echeverría y Reyes, Noticias.

(23) Vaisse, Hoyos y Echeverría y Reyes, Glosario.

(24) Schuller, Vocabulario.

(25) Otros autores que en la actualidad han recogido léxico atacameño son: Grete Mostny, "Peine, un pueblo atacameño", (1954), 139-170. Gustavo Rodríguez "Efectos del sustrato en el español atacameño", BFUCH/Stgo./ XXXI (1980-1981), 419-427. María Cristina Binvginat y otros, Diccionario Español-Kunsa, Kunsa-Español, Seminario de Título UCV, 1974. Otto von Buchwald, "Análisis de una Gramática Atacameña", Boletín de la Academia Nacional de Historia, (1922), Quito, Ecuador. Rodolfo Lehnert S., en "La lengua kunza y sus textos", Cuadernos de Filología /Antofagasta/, 5, (1976), 71-80. Hugo Gunckel, "Fitonimia Atacameña, especialmente cunza", Revista Universitaria /Santiago/, 30, (1967).

Schuller se adscribe a la teoría (no comprobada) de Johan Jacob von Tschudi, quien, conforme a lo dicho, considera a los atacameños como restos de las tribus calchaquíes. "La tribu de los calchaquíes formaba parte de aquel pueblo que en los documentos figura con el nombre de diaguitas. Y éstos moraban en el extremo noroeste de la actual República Argentina, en el tiempo de la Conquista conocido por el nombre de Provincia de Diaguitas y Juríes" (26).

El misionero jesuita Alonso de Bárzana escribe lo que sigue, en carta fechada en Asunción el 8 de septiembre de 1594, y dirigida al Padre Provincial (27):

"Los pueblos conquistados y encomendados son los que están poblados junto al río que llaman del Estero y de los que están a la ribera del río que llaman Salado, que corre cuarenta leguas, y los que sirven a Estero, San Miguel, Córdoba, Salta y muchos otros que no están aún del todo conquistados y se van reduciendo con correrías que (en) esta tierra llaman malocas: las lenguas más generales que tienen los indios desta tierra son la caca, tonocote y sanavirona. La caca usan todos los diaguitas y todo el valle de Calchaquí, y el valle de Catamarca y gran parte de la Conquista de La Nueva Rioja, y los pueblos casi todos que sirven a Santiago [...] Hay hecho arte y vocabulario desta lengua".

"La cacá - dice Schuller - era, pues, el idioma de los indios llamados 'diaguitas', nombre que, a todas luces, es genérico o colectivo; y, a nuestro modo de ver, con él se ha querido designar a una gran número de tribus" (28).

Cuando a principios del año 1589, el padre Alonso de Bárzana emprendió la conquista espiritual de los valles de Calchaquí, éstos estaban poblados por las siguientes tribus: pulares, chicanas, calchaquíes, lipes, acampes, paucipas, quilmes y tolombones que "todas usaban la lengua caca" (29).

(26) Schuller, op. cit. 57.

(27) "Este sacerdote fue uno de los primeros misioneros que, luego de aprender el quechua, penetró en el país de los diaguitas para reducirlos a la fe cristiana", Schuller, op. cit. 57.

(28) Schuller, op. cit. 59.

(29) Bárzana, Carta.

Schuller postula, además, que la lengua cacá o diaguita se habría hablado también en Chile:

"De estos antecedentes se desprende claramente que todos los indios que, desde el valle de Chicoana hasta la Nueva Rioja vivían a lo largo de la cordillera, eran de habla cacá o diaguita. Y este idioma debieron de haber hablado los indios que, a la misma latitud geográfica moraban en donde hoy es territorio chileno" (30).

Aún más, la lengua de los diaguitas se hablaba en Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, parte de Córdoba y de Santa Fe, según Schuller.

De la lengua cacá muy poco se conoce. Las aisladas noticias acerca de sus sistemas fonológico y morfosintáctico no son adecuadas para llegar a conclusiones terminantes. De modo que a Schuller no le quedó otro recurso que limitarse a comparaciones léxicas, principalmente toponímicas y patronímicas; concluye de estos cotejos que "no es ni quechua ni aimara, y que tampoco puede ser correlacionado con los idiomas del Chaco ni con las lenguas de los Pampa puelche" (31).

Y adelanta como hipótesis: "Nada de particular habría en que la lengua sanavirona, la indama, la allentiac (milcayac- querendiac), etc. un día resulten dialectos de una misma lengua, la dicha diaguita" (32).

Rodolfo Schuller reafirma este supuesto parentesco lingüístico casi al concluir su libro:

"claro como la luz de día está que el tonocoté es dialecto del cacá, y que este idioma tiene analogías sorprendentes con el allentiac de los indios huarpes" (33).

(30) Schuller, op. cit. 61.

(31) Schuller, op. cit. 64. No se refiere Schuller a los puelches-algarroberos de la Laguna de Guanacache (Prov. de San Juan) o sea, a los allentiac, milcayac y querendiac, que contienen seguramente elementos del cacá diaguita.

(32) Schuller, op. cit. 83.

(33) Schuller, op. cit. 115.

A juicio de este autor, la poderosa tribu de los quilmes habría llegado "desde la parte de Chile".

Sobre la extinción de esta lengua hablada en tan extenso territorio aventura nuestro autor dos razones: la mayor vitalidad y prestigio de la lengua incásica, y la propagación misionera de los jesuitas en la lengua general del Perú:

"[...] en lo que hoy es noroeste argentino se hablaba menos quechua antes de la entrada de los PP. de la Compañía. Estos eran los mejores conductores del idioma quechua" (34).

(Universidad de La Serena)

BIBLIOGRAFIA

- BARZANA, Alonso de "Carta del P. Alonso de Bázana, de la Compañía de Jesús, al P. Juan Sebastián su provincial. Fecha en la Asunción del Paraguay a 8 de septiembre de 1594". *Relaciones geográficas de Indias/Madrid/*, Publicación del Ministerio de Fomento del Perú, II, Pág. LIV (1885). Cit. Carta.
- BIBAR, Gerónimo de *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile*, (1558), Santiago, FondoHistórico y Bibliográfico J.T. Medina y The Newberry Library Chicago USA. 1966. Cit. Crónica.
- D'ORBIGNI, Alcide *L'Homme américain considéré sous ses rapports*. Cit. *L'Homme américain*. (sin otros datos)
- ECHEVERRIA Y REYES, Aníbal *Noticias sobre la lengua atacameña*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1890. Cit. Noticias.
- PHILIPPI, Rodolfo *Viaje al desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54*, Halle, Librería de Eduardo Anton, 1880. Cit. *Viaje al desierto*.
- SAN ROMAN, Francisco "La lengua cunza de los naturales de Atacama", *Revista de la Dirección de Obras Públicas, Sección de Minas y Geografía/Santiago de Chile* /, 1890, 20pp/ Cit. *La lengua cunza*.
- SHULLER, Rodolfo *Vocabulario y nuevos materiales para el estudio de la lengua de los indios lican-antai (atacameños) - Calchaquí*. Santiago, F. Becerra, editor, 1908. Cit. *Vocabulario*.
- TECHO, Nicolás del *Historia de la Provincia del Paraguay*, Madrid, 1897, t.J.p. 137.Cit. *Historia*.

TSCHUDI, Johan Jacob von

Reisen durch Südamerika, Leipzig, F.A. Brockhaus 1866-1869, 5 tomos. Leopoldo Sáez presenta una traducción de algunas páginas de esta obra en "Jacob von Tschudi, La lengua cunza", Signos (Valparaíso), Vol. V, Nro. 1 (1971), 15-20. Cit. Reisen.

VAISE, Emilio; HOYOS, Félix; ECHEVERRÍA Y REYES, Aníbal

Glosario de la lengua atacameña, Santiago, Imprenta Cervantes, 1895. Cit Glosario.

Aparte de ser una contribución fundamental al praxismo milenario - propagado por aquellos teólogos que afirman que Jesucristo vendrá y reinará en la Tierra en dos fases sucesivas: el período milenario y la eternidad - la obra La Venida del Mesías en Gloria y Majestad del jesuita Manuel Lacunza, puede también ser considerada como un aporte al conjunto de textos denominado Literatura Colonial. Es posible revelar la americanidad colonial en Lacunza utilizando el análisis de "shifts" (conmutadores) propuesto por Roland Barthes (1970) en un proceso que descubre en Lacunza rasgos típicamente americanos, como el discurso escrito para la censura, el diálogo, la escritura desde el exilio y la formulación de utopías.

La Venida del Mesías en Gloria y Majestad is not only relevant for its contribution to millenarianism - the theological trend which proclaims that Christ would come and reign on Earth in two successive stages, a millenarian and eternity - but also because of its genuinely American processes of construction. It is possible to unveil these processes by focusing on the "shifts" (Barthes 1970) used by Lacunza, which reveal a typical Latin American value because of its being a discourse written under censorship, from exile, using a dialogical structure, and formulating Utopian projects.

Baja otra vez al mundo,
Baja otra vez, Misélan!

Si, tú vendrás. Vendrás
Serán con nuevo ejemplo
Los que del santo templo
Apartan a tu grey
Vendrás, y confundidos
Caeán con caros